



Voluntario en Burundi: diario de una experiencia de cooperación

J. Pagazaurtundúa Gómez

RESUMEN: El autor, técnico de rehabilitación de la ONCE con experiencia en actividades de cooperación internacional y voluntariado, refiere los principales aspectos de la intervención realizada durante su estancia de dos semanas, en diciembre de 2004, en una escuela de niños ciegos de Burundi (África central). Aportó diversos materiales específicos, fundamentalmente ayudas ópticas, evaluó las necesidades del centro, confeccionó el plano en relieve del colegio e impartió a ocho profesores un curso de orientación y movilidad. Esta experiencia, que ha propiciado la elaboración de un proyecto de apoyo más articulado, pone de manifiesto que en la práctica de actividades de cooperación y voluntariado no es posible desligar los aspectos emocionales de los puramente técnicos.

PALABRAS CLAVE: Cooperación internacional. Voluntariado. Rehabilitación. Autonomía personal. Centros educativos. África.

ABSTRACT: *Volunteering in Burundi: diary of a cooperation stay.* The author, a rehabilitation specialist within ONCE, with experience in international cooperation and volunteering, reports on the highlights of his two-week stay in December 2004 at a school for blind children in Burundi (Africa). He brought the school a series of specific materials, essentially optical aids; evaluated its needs; made a mobility map of the school building and grounds; and delivered a course on orientation and mobility for eight teachers. This professional's experience, which gave rise to more structured support, reveals that in the context of cooperation and volunteer work, emotional aspects cannot be divorced from purely technical matters.

KEY WORDS: International cooperation. Volunteer work. Rehabilitation. Independent living. Educational centres. Africa.

COOPERACIÓN INTERNACIONAL, VOLUNTARIADO, PAÍSES EN DESARROLLO Y DISCAPACIDAD VISUAL

La evolución del mundo contemporáneo, marcada por una sucesión prácticamente constante de catástrofes (guerras, hambrunas, epidemias, desastres naturales, migraciones...), ha dado lugar, igualmente, a un desarrollo sin precedentes, sobre todo en el último tercio del siglo XX, de acciones solidarias encaminadas a mejorar la situación de las poblaciones afectadas por las condiciones de vida más desfavorables. Así, la intervención de todo tipo de entidades y organismos, nacionales y supranacionales, y de organizaciones no gubernamentales, así como la derivada de iniciativas particulares, e incluso individuales, resulta con frecuencia en una proliferación de

programas y actividades, de gestión muy compleja y, en ocasiones, de escasa viabilidad económica o muy difícil aplicación práctica.

En el caso de la discapacidad visual, los programas más difundidos son, justamente, los destinados a prevenir las causas de ceguera, que, a pesar de los avances higiénico-sanitarios, aún alcanza proporciones endémicas en gran parte de los países en vías de desarrollo. Sin embargo, en un ámbito más específico, y tal vez por ello menos conocido, como es el de la rehabilitación y educación de personas ciegas o con baja visión, la intervención propiciada por las organizaciones del sector, como la Unión Mundial de Ciegos, la Unión Europea de Ciegos, el Consejo Internacional para la Educación de personas con Discapacidad Visual (ICEVI), o la propia ONCE y su

Fundación para América Latina (FOAL), supone una cobertura muy estimable, pero a todas luces insuficiente. Si, además, nos situamos en el ámbito, un tanto incierto, de la iniciativa puramente individual, el sentimiento predominante suele ser la perplejidad: ¿qué puede hacerse para mejorar las perspectivas educativas y de autonomía personal en una aldea remota del Tercer Mundo, donde presumiblemente se carece de casi todo? En este artículo pretendo reflejar una experiencia muy concreta, con la que se demuestra que, movilizándolo los apoyos mínimos indispensables, es posible llevar a cabo con éxito intervenciones técnicas basadas en iniciativas individuales que permitan proyectar otras más amplias y estructuradas.

¿QUÉ PUEDES HACER?

Tras mi experiencia de colaboración internacional en Kosovo (territorio de la antigua Yugoslavia) en 2000, no dejé de valorar la posibilidad de continuar llevando a cabo tareas de apoyo a personas con discapacidad visual en países de África, Asia o América del Sur. En octubre de 2004 tuve la oportunidad de conocer a un misionero mallorquín destinado en Rabiho, una pequeña aldea de Burundi, en África central. Nos citamos una tarde para conversar sobre Burundi, con el objetivo de saber si sería posible alguna actuación voluntaria con las personas ciegas en ese país. Le expliqué en qué consistía mi trabajo como especialista en rehabilitación y mi experiencia previa en Kosovo. Él conocía un centro de formación de ciegos en Gitega, la segunda ciudad del país, dirigido por religiosas, el Centre de Formation pour Jeunes Aveugles Rumuri, y me informó de que en esa escuela ya se enseñaba el braille y cálculos matemáticos y que disponían de internado para niños y niñas.

Pero la pregunta fundamental era: ¿qué puede aportar un español especialista en rehabilitación de personas con discapacidad visual en un país situado en los últimos puestos de cualquier clasificación de desarrollo? Mi respuesta fue: puedo enseñar a desplazarse con o sin bastón a personas ciegas o deficientes visuales, puedo enseñar a monitores para que a su vez ellos enseñen a otros, enseñar braille, hacer planos en relieve que faciliten el conocimiento del lugar, proporcionar ayudas ópticas para mejorar la visión. Y, en general, hice extensivo mi ofrecimiento para cualquier tipo de colaboración en las tareas del centro educativo.

Por otra parte, era igualmente imprescindible conocer la situación interna del país: en qué circunstancias se encontraba la seguridad, porque aunque la guerra estaba en fase de negociación, todavía era peligrosa la circulación por determinadas zonas. El idioma es otro aspecto vital. Aunque responsa-

bles y profesores de la escuela hablan francés, la mayor parte de la población sólo habla kirundi, lo que supone un obstáculo importante para la atención directa; de hecho, con mayor o menor dificultad, todos los misioneros hablan kirundi.

Finalmente, acordamos que, a su regreso a Burundi quince días más tarde, el misionero expondría mi ofrecimiento en la escuela de Gitega y me confirmaría si se aceptaba. Semanas más tarde llegó la comunicación: la escuela solicitaba mi presencia y se comprometía a proporcionarme alojamiento y manutención durante mi estancia.

PREPARATIVOS DE VIAJE Y MATERIALES

Como la comunicación con los misioneros era difícil y no disponía de información concreta de lo que sería realmente mi misión en el país, decidí llevar material de apoyo, en previsión de distintas situaciones: enseñanza del braille, de movilidad a los alumnos ciegos, formación en autonomía personal para profesores, realización de planos en relieve. Incluí también ayudas ópticas para baja visión, fundamentalmente lupas y gafas de visión cercana.

El resto del equipaje de trabajo estaba compuesto por bastones de diversas medidas, material de enseñanza del braille y para la elaboración de mapas en relieve, documentación de autonomía personal de ciegos, varios juegos de mesa adaptados y otros materiales básicos.

La oficina de misiones del Obispado de Palma de Mallorca se encargó de hacer los trámites necesarios para la obtención del visado de entrada en el país y, tras haberlo obtenido, no sin dificultades, partí para Bujumbura el día 6 de Diciembre de 2004, vía Ámsterdam y Nairobi.

LA LLEGADA

En Bujumbura me recibieron representantes de "Veïns sense fronteres", organización no gubernamental que facilitó mi estancia en Bujumbura, y los misioneros que me trasladaron a la Archidiócesis de Gitega, de la que dependía la escuela y desde donde se coordinaría todo el trabajo.

El paisaje era magnífico: una sucesión de verdes colinas y valles, repletos de bananos, aguacates, y toda clase de vegetación tropical, a lo que se añadía la presencia de numerosos escolares de todas las edades, sorprendidos ante la llegada de un hombre blanco desconocido. En Burundi hay muy pocos blancos, pues las guerras constantes, de mayor o menor intensidad, desde la independencia del país han hecho que se encuentre fuera de las rutas turís-

ticas africanas, y los pocos que se pueden ver son cooperantes, religiosos o miembros de Naciones Unidas que tienen en la actualidad una misión de interposición y seguimiento del conflicto en el país.

PRIMER DÍA: PLAN DE TRABAJO

Al día siguiente, después de organizar el material, me presenté en el colegio para tener la primera entrevista con la directora, la hermana Marie Chantal Gashikanwa. Le expliqué el plan de trabajo que había esbozado y se mostró muy interesada en la realización de un curso de orientación y movilidad para los profesores y en contar con un plano en relieve del centro. Las ayudas visuales, sin embargo, tuvieron poco éxito: después de hacer una selección de los niños que podían beneficiarse de ellas, comprobamos que no suponían ninguna mejora y decidimos llevarlas al centro de bordado que dirigen las hermanas blancas.

El colegio dista un kilómetro del Arzobispado y forma parte de un complejo educativo dependiente de la Iglesia, en el que se imparte educación primaria, secundaria, formación profesional y atención a discapacitados visuales, auditivos y mentales, cada colectivo en edificios diferentes.

La atención de los niños en el centro es buena, teniendo en cuenta las circunstancias del país: están bien alimentados, correctamente vestidos y en un ambiente de limpieza propio de los lugares dirigidos por religiosos en África.

Por la tarde nos dirigimos al centro de bordado donde tratan de dar una salida laboral a mujeres viudas, desplazadas por el conflicto o discapacitadas. En un cuartito que hacía las veces de almacén entrevistamos a las mujeres que manifestaban dificultades para ver el hilo, valoramos la adecuación de las ayudas ópticas para cada una de ellas y si obtenían una mejora se las facilitábamos. Diez o doce mejoraron la visión con las gafas donadas. Las ayudas visuales sobrantes fueron entregadas a un oftalmólogo de Bujumbura por considerar que era la persona que más patología visual podía encontrar en la zona y, por tanto, hacer mejor uso de ellas.

SEGUNDO DÍA: ELABORACIÓN DEL PLANO EN RELIEVE

El segundo día lo dediqué a dibujar a mano alzada el complejo de edificios que constituía el colegio de ciegos y a recortar las maderas de balsa y las cartulinas que darían forma al plano en relieve del colegio, aunque sin plano visual no es fácil calcular las proporciones de modo que no se produzcan errores entre referencias de paredes y suelo.

El complejo educativo está construido en una parcela de unos 3.000 metros cuadrados, con todas las edificaciones dispuestas en el perímetro, aulas, comedor, cocinas, dormitorios de niños, dormitorios de niñas, dependencias de las religiosas, iglesia y en el espacio central el patio con zonas de hierba, caminos de tierra y un pequeño cenador rodeado de árboles.

TERCER DÍA: PREPARACIÓN DEL CURSILLO DE ORIENTACIÓN Y MOVILIDAD

Durante el tercer día preparé el cursillo de orientación y movilidad, y poco a poco lo fui diseñando en sus aspectos prácticos y teóricos teniendo en cuenta la particularidad del lugar, de los alumnos y de los últimos destinatarios de la información transmitida.

FORMACIÓN A DOCENTES EN OYM

Durante los siguientes días impartí, en francés, un curso de orientación y movilidad a ocho profesores de la escuela, con el siguiente esquema general de trabajo:

Contenidos teóricos:

Autonomía. Principios de la orientación. Principios de la movilidad. Auxiliares de movilidad. Uso de los sentidos. Planos en relieve. Baja visión. Pedagogía de la movilidad. Intervención con la familia y el entorno social. Entrevistas con profesores del centro. Entrevistas con alumnos mayores del centro

Contenidos prácticos:

Organización general de la práctica. Técnica guía. Protección personal. Control de giros y línea recta. Uso de los sentidos en beneficio de la movilidad. Seguimiento de pared. Posición corporal. Mostrar objetos. Conocimiento y utilidad del bastón. Uso del bastón. Uso del plano en los desplazamientos.

Expuse los temas con la conciencia de que sería difícil enseñar desplazamientos largos por espacios sin estructura urbana y con caminos que cambian su trazado con las lluvias; de hecho, muchas de las técnicas que habitualmente aplicamos en nuestro trabajo diario ni siquiera se las transmití, porque su realidad ambiental no tiene nada que ver con la nuestra y gran parte de los protocolos de trabajo que utilizamos no tienen espacio de aplicación en lugares como éste. Pero insistí mucho en los desplazamientos dentro del centro educativo, para que los profesores tomaran conciencia de la importancia de las referencias, de la localización de puertas,

de la protección personal, del conocimiento de los espacios haciendo uso del plano en relieve, de la necesidad de crear en los alumnos imágenes mentales claras del lugar donde viven para que se sientan más seguros dominando el entorno. También consideré que haciendo uso del bastón de movilidad podrían salir por los caminos que circundaban el colegio y llegar a edificios próximos, distantes unos cientos de metros, mediante la técnica de seguir con el bastón el contraste de texturas que supone tocar tierra firme y compacta del camino a un lado y hierba al otro. Para pasar los cruces de los caminos era necesario continuar unos metros por el camino perpendicular, cruzar al lado contrario y posteriormente retomar la línea de desplazamiento una vez superado el cruce.

No debemos olvidar tampoco la importancia que tiene en estos lugares la solicitud de ayuda al público. Muchos ciegos de países con bajo desarrollo se mueven solos de un lado para otro por ciudades sin estructura urbana y con gran densidad de población avanzando de brazo en brazo hasta que llegan a su destino.

EVALUACIÓN Y DESPEDIDA

El último día, antes de partir a Bujumbura, lo dediqué a entrevistas con profesores y alumnos, que se mostraron muy interesados en conocer aspectos prácticos de la vida cotidiana de las personas ciegas o deficientes visuales graves en España: en qué trabajaban, cómo estudian, cómo son los colegios, cómo se relacionan y participan en actividades de la comunidad, y muchas otras cuestiones.

Para estructurar las entrevistas con los profesores y la dirección del centro, elaboré un cuestionario, cuyos resultados se presentan en un anexo, y que ha sido de gran utilidad para la preparación de un *Proyecto de dotación escolar y formación en autonomía personal en la Escuela de Niños ciegos Rumuri*, para su desarrollo en diciembre de 2006, pendiente de aprobación.

La intervención que se propone en este proyecto persigue un objetivo fundamental: potenciar la labor de la única escuela de ciegos del país, facilitándoles un modelo de formación especializada, junto con el material imprescindible para la educación y el desarrollo social de los alumnos (adquisición de conocimientos y fomento de actividades deportivas y lúdicas). La intervención se concreta en actuaciones tales como:

—Provisión de instrumentos que permitan la generación autónoma de material en braille y planos en relieve, como impresora braille, tablero de dibujo positivo, etc.

—Ampliación de los conocimientos de autonomía personal (desplazamientos, actividades de la vida diaria, etc.), ya impartidos durante la visita anterior.

—Mejora y promoción de actividades deportivas.

—Orientación y asesoramiento en el uso de los materiales didácticos (máquina perkins, caja de aritmética, etc.) y para la adaptación de materiales en relieve, así como de las estrategias de exploración más adecuadas.

—Fijación de criterios para la identificación de posibles usuarios de ayudas de baja visión, y sobre el modo de utilización adecuado de cada ayuda.

Además de los alumnos de la escuela, serían potenciales beneficiarios de este proyecto toda la población ciega de Burundi, ya que por primera vez habrá en ese país personal formado en atención a ciegos y deficientes visuales con capacidad de transmitir su conocimiento mediante acciones directas con alumnos, asesoramiento a familias, responsables municipales y profesores.

Los profesores y la dirección del centro me pidieron que tuviera en cuenta las necesidades que había encontrado durante mi estancia y que se lo transmitiera a las autoridades españolas, como así estoy haciendo, buscando financiación en organismos de cooperación locales y nacionales, para proporcionarles en futuras intervenciones las ayudas técnicas y formativas necesarias para mejorar los aspectos educativos de los niños ciegos allí escolarizados.

Y, al cabo de las dos semanas, llegó el tiempo de las despedidas. Prepararon una comida especial con los niños, los profesores y las religiosas, todos vestidos de fiesta, cantaron canciones de agradecimiento y despedida y me acompañaron hasta el arzobispado, donde nos dijimos adiós con el deseo de volver a vernos en un futuro próximo.

El día 21 de diciembre de 2004 inicié el viaje de regreso a España con la mochila vacía de ayudas visuales y cargada de experiencias únicas. Y, como dije durante la despedida de la comunidad que me acogió en Gitega, cuando agradecían mi presencia entre ellos: sólo puedo decir que de Burundi me llevo mucho más de lo que dejo....

Javier Pagazaurtundúa Gómez, técnico de rehabilitación. Delegación Territorial. Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE). C/ Manacor, 8. 07006 Palma de Mallorca – Islas Baleares (España)

Correo electrónico: jpg@once.es

ANEXO
EVALUACIÓN DE NECESIDADES

Información escolar básica

—Fecha de creación del centro escolar	1991
—Ámbito que abarca el centro Rumuri	Todo el país
—Número de alumnos actualmente	54 (32 niños y 22 niñas)
—Capacidad de alojamiento	90 alumnos
—Número de alumnos que entra cada año	Entre 10 y 20
—Relación de niños y sus enfermedades	No hay registro
—Nivel de estudios alcanzados	Primaria y talleres de sillas, sacos, música, alfombras
—Seguimiento de los alumnos	Una vez acaban sus estudios en el centro escolar no se realiza un seguimiento suficiente con las familias de los escolares

Identificación de necesidades

<i>Recursos educativos:</i>	
—Máquinas perkins para escribir	No disponen de máquinas de escribir, a diferencia de las escuelas de Ruanda, donde hay una máquina por cada alumno
—Materiales escritos	No disponen de nada y necesitarían un biblioteca en francés
—Materiales para escribir	No disponen de nada
—Materiales para reproducir	No disponen de nada
—Material ampliado	No disponen de nada
—Reproductores de sonido para libros en voz	No disponen
—Libros en audio	No tienen
—Juegos adaptados	No tienen
—Balones sonoros	No tienen
—Juegos de mesa adaptados	No tienen
—Bastones de movilidad	Sólo tienen dos bastones viejos
<i>Vestido e higiene:</i>	
—Ropa	Existe necesidad de ropa
—Calzado	Existe necesidad
—Aseo	Existe necesidad de material de aseo
—Ropa de cama	Existe necesidad
<i>Nutricionales y sanitarias (disposición de alimentos, medicamentos, materiales para curas, tratamientos crónicos y tratamientos agudos):</i>	
—Tienen una alimentación razonable en comparación con la población general de la zona, gracias a los subsidios que reciben del arzobispado de Gitega, subvencionado a su vez por las iglesias de países occidentales	
—No se realizan revisiones médicas de ningún tipo a los alumnos, tampoco de sus problemas visuales	
—No disponen de medicinas ni de útiles elementales para realizar curas	
<i>Espacios comunes/Instalaciones (referidas a los edificios que conforman el centro)</i>	
—Aulas	Precisan de reparaciones y de suministros
—Dormitorios	
—Cocinas	